

Domingo 14 durante el año, Ciclo A

5 de julio de 2020

Mario Yamanouchi Michiaki

Obispo de Saitama

«¡Salta de gozo, Sion; alégrate, Jerusalén!

Mira que viene tu rey que proclamará la paz a los pueblos.» (Zc9.9-10)

¿Quién es el profeta Zacarías?

Sabemos que en la época de Jesús los judíos esperaban y buscaban un mesías triunfante y nacionalista que venciera a los enemigos, sobre todo, a los romanos y diera libertad al pueblo judío de vivir conforme a su Ley y a su religión, sin necesidad de pagar altos impuestos al imperio romano.

En la primera lectura de hoy hemos leído tan sólo 2 versículos de los 14 capítulos que contiene el libro del profeta Zacarías que desplegó su actividad profética hacia los años 520-518 antes de Cristo.

Para ubicarnos en el contexto histórica de la predicación de este profeta, tendremos que recordar los siguientes datos: su actividad profética empezó tan solo 17 años después del regreso del exilio de Babilonia; que Dios se valió de Zacarías y también del profeta Ageo para animar a Zorobabel, al sumo sacerdote Jesúa y los exiliados que habían regresado, a terminar la reconstrucción del Templo de Dios en Jerusalén, aún cuando estaba en vigor la prohibición del gobierno persa. Zacarías pronunció su mensaje durante dos años y un mes.

Zacarías presenta el modelo de Mesías que el pueblo aspira

El profeta Zacarías describe las grandes aspiraciones que, los judíos tenían después del exilio de Babilonia. En base a esas aspiraciones, el pueblo judío intentó construir su identidad nacional: la de ser el Pueblo elegido de Dios de entre todas las naciones del mundo. Pero para ser un pueblo organizado, Zacarías aclara diciendo que la esperanza de ser el verdadero pueblo de Dios, no dependía de un gobernante militar como David ni tampoco diplomático como su hijo Salomón. Zacarías se da cuenta que, el pueblo judío, necesita de otro tipo de líder que lo llamará “Mesías”.

El Mesías no será un rey tipo militar ni administrador que, intente centralizar el poder político y religioso, sino será alguien que sea capaz de encaminar a la nación por los caminos añorados de la justicia, de la paz y de la solidaridad.

El profeta Zacarías asume esta propuesta y la lanza a todo el pueblo de Dios como un

sueño o ideal a alcanzar.

Y, luego, describe los rasgos principales del “nuevo gobernante”. Deberá distinguirse por la humildad, la justicia y su carácter pacífico. La humildad como capacidad para andar en la verdad, no acomodándose a la conveniencia de un grupo de poder. La justicia como base de una organización social en la que, se le dé a cada persona de acuerdo a sus necesidades y no según sus ambiciones. Y el carácter pacífico del líder, como actitud básica para solucionar los inevitables conflictos que se presentan en toda organización humana.

Pero, lamentablemente, el pueblo judío se estrelló con la ambición de algunos grupos minoritarios y poderosos que, impusieron un gobierno centralista y no le permitió realizar el proyecto presentado por Zacarías. Los gobernantes de turno se centraron todo el poder en unas pocas familias que controlaban el Templo de Jerusalén, el gobierno y las tierras.

Jesús es el Mesías anunciado por Zacarías

El Evangelio de Mateo nos presenta a Jesús con las características mesiánicas de la profecía de Zacarías: una persona pacífica y humilde, apasionado por hacer realidad el proyecto de Dios sobre el pueblo judío y la humanidad.

Ante todo, Jesús, no se identifica con los ideales mesianicos vigentes en su época. Porque en Jesús, no hay el más mínimo asomo de militar aguerrido que, posee bajo su mando a un poderoso ejército capaz vencer al imperio romano. Ni tampoco es el sumo sacerdote que viviendo en Jerusalén, pasaría ofreciendo sacrificios a Dios en el templo.

El Jesús que presenta Mateo, no comparte estos rasgos de tipo militar o religioso, él no tiene nada que ver con las extravagantes aspiraciones de los nacionalistas que sólo intentaban expulsar a los romanos de su territorio e instaurar un pueblo judío libre de toda opresión extranjera. Es lo que, tantas veces, habremos escuchado de que Jesús no fue un Mesías político ni militar.

Los ideales de Jesús estaban más cerca de las grandes tradiciones proféticas que, aspiraban a que, el pueblo de Dios fuera capaz de organizarse como modelo alternativo de sociedad. Por eso, los valores como el pacifismo y la humildad eran urgentes y necesarios. El pacifismo obliga a asumir actitudes dinámicas de transformación social pero, al mismo tiempo, no se rinde a la imparable lógica de la violencia. La humildad, por su parte, exige reconocer en cada momento los propios límites de la existencia y las barreras de la historia.

La propuesta novedosa de Jesús

Jesús, sin embargo, sabía bien que no bastaba con que el “rey o líder (mesías) poseyera atributos excepcionales para cambiar la situación social de un pueblo o de una nación. Para él, era necesario que una comunidad de hermanos y hermanas se comprometieran a vivir la alternativa, es decir, a demostrar al mundo que “otras maneras de organización eran posibles”, que sin recurrir a la violencia ni a las fuerzas militares, se puede contruir una sociedad más digna y mejor para todos.

Por eso, Jesús insiste en la necesidad de asumir “el yugo suave” de la vida comunitaria y la “ligera carga” de las opciones evangélicas (Mt11.30). Pero, atención, esto que pide Jesús no es para todo el mundo. Porque para quien no ha crecido en la dinámica de la comunidad sino que, ha vivido dependiendo de los valores sociales vigentes, sobre todo, del deseo de poder y del mucho dinero para dominar a los demás, (poder, dinero, placer, etc.), los ideales de Jesús es una carga abominable, el ideal de la cruz no es para nada aceptable. Es casi imposible pedirle mansedumbre a una persona que siempre ha querido controlar y pisar a los demás, para subir de puesto social. Salvo que el Espíritu Santo le toque el corazón y lo transforme en un ser nuevo. Para muchos, este proceso de conversión tiene un momento fuerte de partida pero para madurar en la vida de fe lleva muchos años.

Terminemos con una oración

- 1) Pidamos por todos los pueblos, por todos los hombres y mujeres que están sufriendo en carne propia la pandemia del nuevo coronavirus, y sus consecuencias de todo tipo. Ya hay más de 10.800.000 infectados y más de 521.000 muertos en todo el mundo. Estados Unidos es el país con más contagios (2.700.000) y fallecidos (128.000), mientras que el virus se extiende con celeridad por Brasil, Rusia y la India. Que la Humanidad saque lo mejor de sí misma, su fuerza más profunda para superar esta pandemia. Roguemos al Señor. Te lo pedimos, Señor.
- 2) «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien”(Mt 11.25). Te pedimos que nos des un corazón de pobre y el desprendimiento necesario para no dejarnos llevar por intereses egoístas, de forma que tengamos siempre un corazón abierto para ayudar a construir una sociedad más solidaria y fraterna. Oremos al Señor. Te lo pedimos, Señor.